

ZIG ~ ZAG

Semanario Nacional

Santiago, Marzo 1.º de 1913



ENTREVISTAS LITERARIAS

XIX. CON DON ARMANDO DONOSO

Después de saborear los artículos salpicados de citas y de tecnicismos sonoros, que Armando Donoso echa a volar de cuando en cuando, se dibuja en la raquítica imaginación del lector la silueta del autor: gordo y grave, de gafas y de mal humor, que vive rumiando sus severas opiniones entre libros de filosofía, y a la luz mansa y tristonosa de una biblioteca.

Y sólo sus compañeros saben que Donoso es un muchacho alegre y jovial como un epigrama, apasionado y lírico, poeta y optimista, y que le gustan los versos de Rubén Darfo, y las tardes visionarias que van arrasando su masedumbre por las avenidas abandonadas. Es vibrante y alegre y bueno. Nunca la pose desgarró su figura con una actitud de retrato. La laboriosidad le impide que ame el bullido de las apoteosis teatrales.

El es modesto. En sus ojos se ve la risa del entusiasmo, y en sus labios lleva siempre delirando la canción de la fe.

Para sus compañeros siempre tiene encendido el aplauso fraternal y la palabra alentadora. Ya he dicho que Donoso ha sido para mí, coraza, senda y estrella, en la vida del arte.

Es casi un poeta. ¿No habéis encontrado en sus artículos sólidos y convencidos, algunas breves notitas llenas de azul y de emoción? Son los desahogos del artista, que en las calladas

horas de estudio, abren una rotura espiritual para lanzar su grito de tembladora y cálida sentimentalidad...

★

Fuf a visitar a Armando Donoso con el entusiasmo con que

asistiera a una fiesta espiritual. Su palabra que arde de optimismo y de fe, había dejado una polvareda de estrellas en mi espíritu.

Fuf a verlo una tarde de Domingo, aburrida y calurosa, cuando los tranvías desfilan solitarios por las calles dormidas bajo el sol, y hay en el aire presentimientos de músicas lejanas. Y no creáis que Donoso sólo me habla de cosas graves y destañadas con sabor a biblioteca y a telaraña. No! Es verdad que dijo muchas cosas sobre nuestros autores viejos y sobre el arte nuevo, sobre el verso libre y sobre otras cosas un poquito serias.... Pero

—¡asombráos!—me habló también de los años sonajeros de su vida estudiantil; de sus líricas peregrinaciones llenas de versos y de memorañzas; de unos ojos inolvidables que lo miraron en un viaje lejano; del azul del Mediterráneo, azul de arte, de espiritualidad y de lirismo; de las estaciones de los pueblos pequeños que despiertan ansias de vagar; de las mujeres enloqueedoras, de los libros buenos y amigos, de sus quietas horas de labor y sereno ensañar, de las tardes de siestas, de las mañanas de risas, del sol, del viento, del agua



sonora, y de la santa alegría del vivir! ¡Armando Donoso no lo conocen! No es el muchacho-diccionario ni el seco fardo de tecnicismos. ¡No! También tiene una alondra tembladora y musical que se llama corazón, y que le gusta agotar el cordaje de las vagas sensaciones, y que agita las alas optimistas en las mañanas de cristal, de sol y de azul. A los diecisiete años fué poeta, cazador de rimas y de estrellas. Cuando era estudiante del Liceo de Talca, llenaba la academia literaria de sonoridades emocionadas, y tal vez, muchas veces, al margen de la gramática, a manera de ironía, dejó unos madrigales muy cálidos y blandos, para unos ojos amados y sufridores...

¡No conocen a Armando Donoso! Muchos le han aconsejado que abandone su torre librera, y salga a la vida a coger borracheras de sol, de viento, de dolor humano, de hastío y de melancolía vibradora. Y no saben que la biblioteca de Armando Donoso tiene una ventana que da a una campiña llena de rosas y de risas, en donde un asunto de primavera

pasa cantando siempre su canción polícroma; y no saben que todas las mañanas se asoma a su pieza un rayito de sol, festivo y gentil, habiéndole de muchas cosas sanas y juveniles, que después, al resucitar en sus labios, toman formas de optimismo y se convierten en arena....

★

No os ha gustado este retrato ¿verdad? Ya lo sabía yo... Porque vosotros, que rendís culto a Nuestra Señora de la Vulgaridad, rabiáis cuando un pequeño gesto nuevo rompe la uniformidad gris de vuestras ideas catalogadas...

Al que llamásteis crítico ayer, tengo yo obligación de seguirlo llamando siempre igual... Aunque resuenen en el sol las palpitaciones de su corazón de poeta.

Y Armando Donoso ha tenido la modestia de esconder su alma orgullosa de artista.

¡Cuántos de los que pontifican merecían estar mudos, y cuántos de los que callan debían estar siempre cantando.

DANIEL DE LA VEGA

EN HONOR DEL SEÑOR NORBERTO QUIRNO COSTA



Des fotografías del banquete ofrecido por el señor Jorge Valdivieso Blanco al distinguido hombre público argentino señor Norberto Quirno Costa, últimamente en el Club de Viña del Mar.